

A Carmelo Trenado

Trazos de péndulo
al descuido de la conciencia
daban a la casa pintada
un caprichoso movimiento prohibido.

El flujo
alzó la barbilla, con lentitud,
resbalando sospechoso
en la conversación de huésped a poema.

Agitar hasta que el hombrecillo
se quede quieto
-eso decía la etiqueta-
como el color del tiempo levantado.

Amarillo.
Otra vez, que intrépida,
entro y me confieso en tu casa,
....., toda la verdad desmigada.
Mientras las lame con avidez
un perro cualquiera

*Delia Fernández
Granada 2006*